

La inmigrante latinoamericana en dos novelas españolas actuales: *Nunca pasa nada* de José Ovejero y *Madre mía que estás en los infiernos* de Carmen Jiménez

Dr. Sonia Feingenbaum*

USA & Hispanic-Serving Institutions
Director, US Department of Education

Dr. Prof. Natalia Gómez*

Grand Valley State University, USA

Resumen: El presente ensayo propone un análisis poscolonial de dos novelas actuales españolas: *Nunca pasa nada* (2007) de José Ovejero y *Madre mía que estás en los infiernos* (2008) de Carmen Jiménez. Se investigan dos caras de la inmigración: 1) la inmigrante mujer como víctima y 2) “El otro” o Bildungsroman inmigrante femenino.

Palabras clave: novela actual, inmigración latinoamericana, España.

Abstract: This essay presents a postcolonial analysis of two contemporary Spanish novels, *Nunca pasa nada* (2007) by Jose Ovejero and *Madre mía que estás en los infiernos* (2008) by Carmen Jiménez. We examine two representations of female emigration from Latin America to Spain in the narratives: 1) the immigrant woman as victim and 2) as “the other” or Bildungsroman immigrant.

Key words: contemporary Spanish novel, Latin American emigration, Spain.

El viaje de vuelta de los inmigrantes latinoamericanos ha tomado relevancia en los medios de comunicación de España en los últimos meses. Son hombres y mujeres que se embarcaron en un viaje de esperanza, de un mejor futuro para ellos y los suyos; futuro que se ha visto truncado por los mercados globales y específicamente por la situación económica del país de acogida. Estos inmigrantes parecían que no existían en las conciencias de algunos. Fue a principios del cambio de siglo, cuando aparecen de forma más consciente en la narrativa española. Son inmigrantes “descolonizados” en palabras de Claudio Bolzman[1]. Inmigrantes que se establecieron en la Península desde mediados de los ochenta, pertenecientes a una clase no privilegiada y que viajaron a Europa en busca de una mejor condición de vida:

Inmigrantes trabajadores y trabajadoras que no ven posibilidades de ganarse la vida en sus propios países; gente que antes se desplazaba del campo a la ciudad, de una región a otra del país, en

* Sonia Feingenbaum is the USA & Hispanic-Serving Institutions Director for the US Department of Education.

* Natalia Gómez completó su doctorado en Indiana University, Bloomington en 2001. En la actualidad es profesora de lengua y literatura en Grand Valley State University, en Michigan. Ha publicado artículos críticos sobre César Vallejo, Alejandra Pizarnik y Gloria Fuertes y participado en conferencias nacionales e internacionales. Ha sido galardonada con varias becas, entre las que se destaca el National Endowment for the Humanities Su primer libro, *Lur*, fue publicado en 2004 por Torremozas y en la actualidad está agotado. Sus poemas han aparecido en distintas publicaciones en Perú, El Salvador y Estados Unidos. Una versión del poema “Arena y Sal” de su segundo libro *Sinfonía de silencios*, publicado en 2011, se expuso en el Museo Guggenheim Bilbao. “Arena y Sal” es parte de un proyecto artístico “Paisajes de sal” dirigido por la Dra. Jesús Cueto Puente y seleccionado dentro de la exposición del artista contemporáneo chino Cai Guo-Qiang.

busca de mejores condiciones, y que ahora se desplaza por millones a otros países y en particular hacia Europa. (Bolzman 223)

La entrada de este tipo de inmigrantes latinoamericanos a España tiene aún una escasa presencia en la narrativa de escritores peninsulares [2]. De igual modo han aparecido pocos escritos de este flujo migratorio en el panorama literario de escritores latinoamericanos [3]. Si todavía son escasos los escritores que han abordado el tema de la nueva inmigración latinoamericana en España, es aún menor el número de estudios críticos literarios que han analizado el mismo [4]. La escasez de ensayos críticos nos ha llevado a explorar por medio de un análisis poscolonial, dos novelas en las cuales la mujer inmigrante latinoamericana tiene un papel protagónico.

Nunca pasa nada (2007) de José Ovejero y Madre mía que estás en los infiernos (2008) de Carmen Jiménez narran dos visiones opuestas de la inmigración latinoamericana en principios de este siglo en España. La novela de Ovejero presenta la imposibilidad de superación de una inmigrante ecuatoriana, Olivia. En contraste, Carmen Jiménez nos invita a conocer a una inmigrante dominicana, Adela, que no sólo logra sobrevivir en el país de acogida sino que al final de la novela se convierte en personaje-heroína y Bildungsroman femenino. Situamos en contrapunto las dos obras a fines de revelar ciertos prejuicios pertinentes al tema de la inmigración latinoamericana que siguen latentes en la sociedad española.

José Ovejero (1958) es un prolífero escritor español afincado en Bruselas. Aunque la novela es el género que más ha publicado, se dio primero a conocer como poeta y cuentista y autor de libros de viajes. Ovejero ha sido galardonado con cuatro premios importantes: Ciudad de Irún (1993) de poesía, Grandes Viajeros (1998) de libros de viajes, Primavera (2005) de novela y el premio Anagrama de Ensayo (2012) con su libro *La ética de a la crueldad*. La novela, *Nunca pasa nada* se publicó en el 2007 por Alfaguara y recientemente se imprimió en una nueva edición corregida de bolsillo en el 2009 [5].

Nunca pasa nada narra la vida de una inmigrante ilegal ecuatoriana, Olivia. Olivia de diecinueve años trabaja al servicio de una pareja, Carmela y Nico, matrimonio joven que reside con su hija, Bertita, en Pinilla del Valle, uno de los tantos pueblos de la sierra norte de Madrid. Olivia ha sido contratada para cuidar a Bertita y para encargarse de las labores domésticas. Aparentemente, el argumento es sencillo y bastante familiar en el mapa actual español [6]. Sin embargo, contrariamente a la ironía que se encierra en el título de la novela, la vida de los personajes y sus relaciones desenvuelven un relato entremezclado que demuestra todo lo contrario: en realidad pasa y pasa mucho. Según nos adentramos en la novela, nos percatamos que la mayoría de los personajes que se relacionan con la protagonista llevan “máscaras,” que profundizan en la complejidad del individuo y sus relaciones con el otro. José Ovejero juega con el significado de este artefacto porque oculta no sólo la realidad y la mantiene en secreto, sino que dificulta la comunicación. Estas máscaras metafóricas van descubriendo las realidades y verdaderas caras dramáticas de la inmigración ilegal en España.

La novela de Ovejero pone especial hincapié en la falta de la comunicación entre los personajes. En el caso del personaje principal, Olivia, se nota desde la primera página de la novela, cuando el narrador omnisciente articula la imposibilidad de comunicación entre el país del inmigrante y el país receptor:

En días así, Olivia tenía el presentimiento de que ya nunca regresaría a casa [...]Entre el mundo frío, dormido, blanco, de

sonidos amortiguados que le rodeaba, y aquel otro estridente, verde caliente que recordaba, no podía haber comunicación alguna. (Ovejero 11)

El país de acogida y el de origen representan dos mundos contradictorios. Por una parte, tenemos el mundo abandonado por el inmigrante, un espacio que con la nostalgia se convierte en una nueva “construcción imaginaria” (Anderson, 1993) más idílica que real. Por otra, existe una nueva realidad, el mundo del país receptor donde el inmigrante nunca deja de ser extranjero: “...el extranjero empieza cuando surge la conciencia de mi diferencia...” (Kristeva, 1991, p 9). Es esta diferencia que menciona Kristeva, que está patente en la novela. A pesar de que se comunique uno en el mismo idioma con registros diferentes y de que se comparta momentos históricos, la imagen de la “Madre patria” que muchos inmigrantes buscan al dejar sus países queda ya muy lejos. Madre en el sentido de una nueva nación de acogida con la que el inmigrante tiene una herencia y la cual le debe una gran deuda histórica. No obstante, la realidad es otra y así lo muestra Ovejero en la novela; la actual inmigrante latinoamericana humilde no tiene voz en un país que todavía la define como una colonizada, que desconoce su historia y está sujeta al servilismo.

Desde el principio, la novela establece las diferencias entre Ecuador y España. Estas se agravan en el relato con el desconocimiento de nuestro personaje principal. Primero, es muy poco lo que se conoce de la biografía de Olivia. Tan sólo se sabe de ella que es una mujer enferma (se hace una leve alusión al tema) que viene del Ecuador donde residen su madre y hermanas, y que el propósito de su viaje a España es ganar suficiente dinero para enviarlo a casa; y así poder operar a su madre de una coartación aórtica. Su historia empieza en el país receptor y en efecto su pasado no existe, se ha borrado y no parece de interés para el relato. Olivia se conforma con la observación de Kristeva que sostiene que el extranjero pasa a ser la imagen del deseo del otro:

...el extranjero, establecido en sí, carece de sí. Apenas tiene una seguridad vacía, sin valoren torno a la que giran sus posibilidades de ser continuamente otro, a merced de los demás y de las circunstancias. (17)

Esta construcción del otro, se ejemplifica en la novela de Ovejero a través de los discursos y acciones de los demás personajes. Todos los personajes participan en la nueva biografía de Olivia. Todos, incluso la niña a la que cuida, hablan por Olivia, presuponiendo qué es lo mejor para ella en cada uno de los aspectos de su nueva vida. Por lo tanto, se construye su biografía según los deseos del otro. A Olivia se le mantiene en los márgenes de la subalternidad.

Carmela, la dueña de la casa donde trabaja Olivia, por ejemplo, está obsesionada con la idea de que Olivia necesita tener una “aventura” con su esposo, Nico. Carmela le propone a Nico secretamente que debería considerar tener una relación esporádica con Olivia:

-Esta chica lo que necesita es que la follan.
-...Es de esas chicas que te las imaginas aún contándole todo a mamá; y pasando los fines de semana con ella delante de la tele. En serio: le hace más falta un polvo que el aire de respirar. Yo creo que es virgen.

...-Anda podrías matar dos pájaros de un tiro
-Tú cambias de aires y ella se relaja un poco. (Ovejero 108-9)

El uso del verbo “follar” y la expresión “hacer un polvo” con la cercanía del sustantivo virgen para describir a Olivia, invitan a que Nico no sólo seduzca a la inocente Olivia sino que esta seducción tenga matices estrictamente mecánicos. El cuerpo de Oliva se convierte así en mercancía de consumo, de bienestar social como menciona Sonia Parella Rubio: “quien contrata no se limita a “comprar” fuerza de trabajo sino que “adquiere” una persona a la que dominar.” (Parella Rubio 270) Olivia ha pasado de ser empleada al nivel de sirvienta con todo lo que implica la desvalorización de esta palabra en el imaginario social (271). Para Nico su relación con Olivia sería un cambio “de aires,” como dice la misma Carmela, y ésta se regocijaría del morbo de ver a su esposo seduciendo a una mujer no experimentada y aún virgen. Por otra parte, el hecho que Carmela sugiera esta relación, implica que no considera a Olivia una amenaza para su matrimonio, posiblemente por las barreras de clase y su estatus de inmigración.

Pero si en esta conversación queda patente cuáles son las intenciones de Carmela, por otra parte, Nico desde una mirada paternalista y ocultando sus verdaderas razones, un acercamiento a Olivia, le incita a que considere estudiar en España:

-Estaba pensando [...]¿tú te has planteado estudiar? Podrías aprovechar que estás aquí, ¿no? Terminar la escolarización, si aún no lo has hecho, aprender algo que sea útil, no sé, idiomas, turismo, secretariado [...] (Ovejero 29)

En esta conversación, Nico presupone que Olivia no ha terminado la escolarización. Las sugerencias que le da, advierten que Olivia debe de aprender algo útil. Además, Nico sugiere que Olivia sólo parece tener acceso a carreras menores que normalmente están asignadas de forma estereotipada a mujeres. Ahora bien, como interpreta el narrador de la novela, Nico insiste en que Olivia estudie por razones que en realidad no corresponden con sus intenciones. Este paternalismo al que nos hemos referido antes, demuestra una culpabilidad liberal que una y otra vez insiste en una percepción de la inmigrante como incapaz de acceder a un nivel de poder y por lo tanto, establecerse en una posición de igualdad. Se explica además la gran brecha existente entre los dos mundos que los dos personajes representan:

[...] porque tenía la impresión de que debían devolver al menos una parte de lo que habían recibido. Soltó un largo discurso sobre los privilegios de los europeos y su responsabilidad en la pobreza del Tercer Mundo. (29)

La mayor dificultad comunicativa entre los dos mundos se entiende por la referencia a Latinoamérica como una parte del Tercer Mundo con respecto a Europa. Esta diferencia queda aún más marcada a lo largo de la novela con las alusiones a la Conquista de América, observaciones en las que Olivia es todavía interpretada como mujer colonizada.

Mientras se pudiera pensar que Nico tiene buenas intenciones con Olivia porque quiere que siga su formación, el narrador quita otra vez las máscaras que ocultan el verdadero Nico. A lo largo de la novela, no sólo se descubre que Nico

quiere tener una relación con Olivia, sino que secretamente chatea con otras mujeres bajo el seudónimo falso de Ray. Es precisamente, otro personaje, Claudio, su alumno, quien será el responsable de poner en evidencia a su maestro. Además, Claudio es a su vez junto a Carmela y Nico, otro de los personajes que hablan por Olivia. Es un estudiante del instituto de Nico que tiene una relación estrecha con su profesor. Recibe clases particulares de latín pero al mismo tiempo ayuda a Nico a arreglar cualquier problema con su ordenador.

Claudio es el único personaje en la novela que representa el verdadero yo de Nico. Claudio pone de relieve el subconsciente paternalista que ya muestra Nico en su relación con Olivia, y que por extensión, refleja una parte del discurso que se maneja en algunos grupos sociales en España. En el primer encuentro entre Claudio y Olivia, éste le pregunta en un autobús por su origen y le explica porqué debería trabajar para él como sirvienta:

¿De dónde eres?
De Ecuador
Mejor que dominicana [...]
[...] -En lugar de ser una inmigrante de mierda serías la dueña. Te tratarían con respeto. ... Seguro que estás ilegal [...] (66)

En esta breve selección, ya se descubre, que hay diferencias entre las inmigrantes: las dominicanas parecen ser peor juzgadas. La relación que se hace entre “mierda” e “inmigrante” es una directa calificación xenófoba de Olivia en una escala de personas no deseadas, sin valor. Pero el diálogo es aún más profundo cuando el narrador dice: “Al levantarse murmuró entre dientes-o al menos Olivia habría jurado que eso fue lo que oyó-<<india de mierda>> “(66). Esta afirmación, recuerda a los escritos de los cronistas de las Américas que por error, llamaban a los habitantes de esta nueva parte del continente conquistado indios. Pero también se remite a la esclavitud que por siglos tuvo su presencia en los países conquistados. Son los “legados coloniales” que persisten en las mentes y en los discursos. Otro ejemplo de este legado se advierte cuando Claudio le pide a su madre que contrate a Olivia:

-¿No podías contratarla? Me encantaría tenerla en nuestra casa [...]
-Hablaré con Nico, a ver si nos la vende (157).

En este diálogo se revela que no sólo Claudio ve a Olivia como una india esclava sino también su madre. Así se representa en la novela como diferentes generaciones en la Península siguen reproduciendo una visión de la latinoamericana pobre, inferior, y sujeta al servilismo. Como el narrador de la novela anticipa, es una visión que está presente en algunos libros de texto del país de Olivia:

En los libros de la escuela, los indios aparecían desnudos o en taparrabos, y los españoles con túnicas, sotas o armadura. Pero ella nunca había visto a su mamá desnuda, incluso cuando iban a bañarse al río o a la laguna se las arreglaba para que no asomase más carne que la de sus brazos y su cara. Mientras que desde que estaba en España había visto a Carmela desnuda más de treinta veces. (57)

Una vez más la voz narrativa provee un juicio satírico entre la inmigrante y el país receptor. Culturalmente son dos países distintos, y además la interpretación que un país tiene del otro es errónea gracias a que algunos libros de historia insisten en transmitir mitos y leyendas de la Conquista. En su estudio sobre la imagen de la Latinoamérica en la población estudiantil española de 13 a 18 años, dos historiadores españoles: Pedro Pérez Herrero y María Jesús García Calero, analizan varios libros de texto de historia para concluir que en general aún, “se exalta el tono épico de la conquista” y por tanto, su justificación. Además se caracteriza al continente de “subdesarrollado” con el peligro de tomar una actitud no positiva ante estos países:

los enfoques demasiado lineales de este problema pueden invitar a una interpretación racista y a que los adolescentes puedan desarrollar fácilmente el criterio de que el Tercer Mundo representa un peligro potencial para el llamado Primer Mundo y, en consecuencia, adoptar una actitud negativa en la que no se contemplan las aportaciones hechas a la economía mundial, ni al estado del mundo desarrollado por las regiones menos favorecidas económicamente. (Imagen 170)

La falta de conocimiento del “otro” tiene consecuencias nefastas en la visión del inmigrante en España y así queda marcado en la novela de Ovejero, por Claudio el estudiante adolescente (entre otros). Su vocabulario y la forma de tratar y dirigirse a Olivia, son claros ejemplos de una actitud negativa, racista, y discriminatoria a la que aluden los dos historiadores mencionados anteriormente.

En este mismo diálogo que Claudio tiene con su madre, se describe también la desvalorización del trabajo de empleadas de hogar que algunas inmigrantes latinoamericanas se ven obligadas a ejercer. Trinidad L. Vicente Torrado en su estudio: “La inmigración Latinoamericana en España,” señala que en muchas ocasiones los trabajos de servicio doméstico se desarrollan en situaciones precarias y favorecen a una continua explotación de las mujeres inmigrantes latinoamericanas:

Estos trabajos mayoritarios ocupados por la población inmigrante latinoamericana en España, caracterizados por su menor cualificación, unidos en muchas ocasiones a su desempeño en situaciones de precariedad (largas jornadas, mala remuneración, escasas condiciones de seguridad e higiene, escaso prestigio y protección social, menores controles en el cumplimiento de las condiciones del contrato, trabajos a tiempo parcial, etc.) e incluso desempeñados con frecuencia sin mediación de contrato de trabajo alguno, esto es, en la economía sumergida. (Torrado 11)

La situación de servilismo y abuso que como Olivia, sufren un número considerable de inmigrantes, unido al desarraigo de su tierra, nostalgia y falta de comprensión y entendimiento del otro, podría justificar el final de la novela con la muerte de su protagonista. Olivia muere en la bañera de la casa de Nico repentinamente de lo que parece un ataque al corazón. En la escena anterior Nico le había propuesto que los dos se bañaran juntos para finalmente consumir más el deseo de Nico que de la propia Olivia, manipulada y presionada.

No estaba bien. Para él sería todo tan normal y lo mejor esas cosas eran normales en España, y por eso se recontaba que muchas de las chicas que se iban a trabajar a Europa se volvían putas... Al fin y al cabo era el único se había preocupado por ella. Ningún hombre, ni si quiera el Pastor, había movido un dedo para sacarla de apuros. ¿Cómo no estar agradecida? Y si el quería eso, pues ella podía hacer un esfuerzo a cambio. (Ovejero 263)

Olivia se siente claramente dependiente de Nico y su forma de agradecerle por su preocupación, siente la necesidad de entregarse a éste. Nico por otra parte, no tiene ningún reparo en transgredir el espacio de Olivia e imponer su deseo. La insistencia de Nico, crea una ansiedad en Olivia que parece ser el detonante de su muerte en la bañera.

La novela termina con una total desesperanza de la vida de la mujer inmigrante pobre en España. Se muestra cómo la situación de algunas inmigrantes latinoamericanas es aún uno de los muchos secretos o de las máscaras que mantiene nuestra sociedad. Son mujeres que trabajan en una economía sumergida, en muchos casos mujeres que tienen un nivel de educación bajo y trabajan más horas que las requeridas en un puesto a tiempo completo. Pero sobre todo y más importante, son mujeres completamente desvalorizadas por la sociedad de acogida.

Pero si esta parte de sus vidas está en cierto sentido oculto porque no son muchas las medidas legales que se han debidamente tomado para amparar la situación de las inmigrantes ilegales, es aún menos evidente y también preocupante la visión que se tiene de este colectivo como mujeres aún colonizadas: colonizadas por el cuerpo y por su identidad. Son mujeres que son definidas desde esos “legados coloniales” de la herencia de un pasado colonial.

Olivia la inmigrante “deslocalizada” de Ovejero, es una doble víctima del país que abandonó y del que la acoge. Es una inmigrante que se ha quedado en la invisibilidad de dos naciones y por lo tanto, es un ser vulnerable, sin derechos cuyo futuro está dirigido por los demás. El personaje representa a muchas Olivias [8] que han inmigrado a Europa y que sobreviven con la esperanza de algún día regresar a sus países. Es el sueño truncado de la inmigración a un “primer mundo” admirado por la esperanza de la prosperidad. Un mundo que en realidad esconde un profundo desconocimiento del otro. Frente, a esta inmigrante representada en *Nunca pasa nada*, Carmen Jiménez, por el contrario, nos pinta una inmigración más positiva donde su protagonista, no sólo se describe como una superviviente en el país de acogida sino como un Bildungsroman femenino.

Carmen Jiménez Gómez nació en Jaén en 1964, lleva 24 años trabajando como periodista, y en la actualidad desempeña este oficio en la Plataforma de ONG de Acción social, en el departamento de comunicación. En el 2007, Jiménez ganó el premio Café Gijón por su primera y única novela hasta la fecha: *Madre mía, que estás en los infiernos* [9]. La novela narra la vida de una inmigrante dominicana en España, Adela Guzmán Santana. Adela abandona su país huyendo de la violencia de su ex marido y de su pasado. Según indagamos en el relato, descubrimos que el país de acogida representa un espacio de huida y de búsqueda. En España, la protagonista busca dar un mejor bienestar a sus hijos pero además va a ser donde Adela reinterpreta su historia, explora su identidad y metafóricamente re-escibe la imagen del otro. El otro como inmigrante latinoamericano que aún se interpreta desde la mirada subconsciente del colono frente al colonizado.

Es la España de 1991 y Adela como otras inmigrantes latinoamericanas llega al aeropuerto de Madrid con muchas esperanzas pero sin saber qué le depara la vida.

Adela es de un pueblo pequeño, Coa, en la República Dominicana, es la ex mujer de un coronel, Reinaldo, y tiene tres hijos que ha dejado al cargo de su madre y de tres sirvientas. Adela ha ejercido como maestra y en la República Dominicana también trabajó como coordinadora de un proyecto de cooperación al desarrollo dirigido por el consejo estatal de Azúcar en Coa y por una ONG norteamericana. Un mes antes de su viaje a Madrid, sufre de abuso físico por parte de su marido. Este suceso añadido a los falta de recursos que tiene para sacar adelante a sus tres hijos, en parte porque su propia madre le está robando, son los primeros motivos de su escapada a España.

A diferencia de sus compañeras de vuelo, Adela pertenece a una clase alta. Simbólico es el cruce de la protagonista por la aduana en Madrid. El policía le pregunta qué va a hacer en España, a lo que Adela responde:

-Soy maestra y vengo a investigar porque quiero escribir un libro sobre la conquista de América, sobre todo lo que tiene que ver con la República Dominicana, que en esa época, como sabe, se llamaba Quisqueya. (Jiménez 14)

La respuesta de Adela establece el tono del relato, define a la protagonista, y cuestiona la historia. Adela no es una inmigrante como muchas sin estudios universitarios, no es una amenaza ilegal que vaya a trabajar de sirvienta como la mayoría de inmigrantes. Es una profesionalista que tiene un proyecto de investigación marcadamente simbólico: escribir acerca de la conquista. Recordemos que Adela llega a España unos meses antes del quinto centenario del “Descubrimiento” de América. Sin embargo, como la misma Adela dice y recuerda irónicamente al agente de aduanas, la República Dominicana de descubierta no tiene nada, los Taínos ya la llamaban Quisqueya antes de la llegada de los españoles. A la cultura pre-colombina también se le hace referencia en la elección del pueblo de Adela. Coa no es realmente un pueblo de la República Dominicana, es el nombre que se le daba a un instrumento agrícola que utilizaban los Taínos. En la República Dominicana hay una provincia que se llama San José de Ocoa. Esta región aparece primero mencionada en Apologética historia sumaria (28). Si bien Adela no ha venido a hacer una investigación de la Conquista como ella ha afirmado al agente de aduanas, si es verdad que la protagonista tiene muy presente el tiempo de la colonia así como la misma Jiménez con la elección del pueblo donde supuestamente nació Adela. La novela en estas primeras páginas es un intertexto que nos remite a los escritos de Bartolomé de las Casas para inferir como lo haría en su tiempo Las Casas, en el desconocimiento de las culturas pre-colombinas. Y así lo acuñó una vez más la conmemoración del quinto centenario del “Descubrimiento” de América.

Siguiendo el relato, Adela no sólo se diferencia en clase con las demás inmigrantes pero también en formas. Adela marca una gran distancia entre ella y el resto de las inmigrantes que estaban en la misma sala de espera.

Al alegre cloqueo de las venezolanas, que hasta ese momento no habían dejado de intercambiar risas y chanzas, se detuvo...una mujer que tenía enfrente me devolvió la mirada...tenía aspecto de una campesina endomingada. Pensé que no tenía ninguna posibilidad por sus ojos culpables. Supe que no conseguiría pisar la calle. Inconscientemente, me erguí en el banzo y alcé la barbilla para probar, una vez más, el gesto que adoptaría cuando llegara mi

turno. Ella lo entendió mal. Interpretó mi ensayo como altanería y buscó otros ojos más acogedores. (Jiménez 13-14)

La protagonista describe a las venezolanas como mujeres alegres y bromistas que parecen gallinas de tanto cacareo. Descripción que claramente las posicionan en un nivel inferior. De igual modo, habla de su compañera del frente cuando la describe como una “campesina endomingada,” es decir, una mujer de campo que aunque bien vestida, a los ojos de Adela, no deja de ser del campo. Recordemos que a Adela misma aunque nace en un pueblo de República Dominicana, se distingue en su pueblo desde niña. Su misma familia le llama “Fifty-fifty” porque desde su infancia, a diferencia de los otros de su edad, sabía leer y se quedaba el día entero leyendo. Uno de sus padrastros además, Don Pericles, mandó hacer un salón privado para ella en el que disfrutaba de radiocasete, televisor, y librería. Para Adela entonces, las diferencias sociales son importantes, así lo entiende desde niña y así lo deja claro durante su estancia en Madrid.

A Madrid, llega porque allí inmigró una de sus primas, Lucecita. Pero cuál fue su sorpresa cuando se da cuenta que el único trabajo al que puede optar es el de sirvienta:

-¿Yo? Tu sueñas. Si tengo que trabajar en el servicio doméstico, me cojo el primer vuelo de vuelta a casa.

-Ya, claro, la universitaria tiene otro nivel, otro estatus..

...-Me dijiste que había mucho trabajo acá. Seguro que encuentro en alguna tienda, supermercado, fábrica...donde sea pero no de sirvienta...

-Adela, el único trabajo que hay acá para gente como tú y yo es de servicio doméstico...

-¡Pero si titirimundi lo sabe! El que nació para estropajo, del fregadero no sale. (17-18)

Esta conversación de Adela con su prima Lucecita proyecta el inicio de la realidad de nuestra protagonista en Madrid, una realidad cuyas experiencias ejemplifica la situación de muchas mujeres de servicio doméstico, inmigrantes en España. Pero las dominicanas, tienen un particular rechazo a este tipo de trabajo por su estatus social en su propio país. Como bien comenta Carmen Gregorio Gil al referirse a las dominicanas en su artículo sobre la emigración femenina en el Estado español, para éstas:

Este trabajo está muy desvalorizado y sólo las mujeres más pobres y racializadas son las que prestan sus servicios dentro de estas relaciones de producción, a cambio de su manutención básica. A estas mujeres se les llama “chopas” término utilizado despectivamente, que connota diferenciaciones de clase, género y raza. (Gil 8)

Las dominicanas, al servir en España, se sienten discriminadas no sólo por su condición de inmigrante y su posición de sirvienta sino que como se advierte más adelante en el relato, su raza juega un papel notable.

Sin embargo, a Adela no le queda más remedio que empezar a trabajar a las órdenes de unas hermanas mayores viudas. Por primera vez, Adela siente el gran rechazo que algunos individuos del país de acogida tienen hacia los inmigrantes.

-Los inmigrantes les están quitando el trabajo a los españoles [...]
-Claro, Después de que los españoles se trajeron toda la riqueza de nuestros países, nos tenemos que venir. Porque ustedes fueron a robar y nosotros hemos venido a trabajar [...] (Jiménez 42)

Para la protagonista de Jiménez, servir en España no es sólo una pérdida de identidad, pero es el legado de un pasado cuya herencia queda patente en el presente de la inmigrante dominicana. Una vez más, Adela hace referencia a la Conquista española, estableciendo de nuevo su posición en el relato. Ahora bien, como ya lo haría antes, reinterpreta la historia al no tomar una posición de subalterna ante el colono ya que conoce la historia de su país y redefine el Descubrimiento como Conquista, al ser los colonos quien robaron y ultrajaron el Nuevo Mundo.

Es uno más de los tantos ejemplos donde Adela responde ante la mirada del otro. Es también relevante el recuerdo que Adela tiene de una experiencia de sus primeros días en Madrid en el contexto público de la calle. Estando Adela sentada en banco un señor de entrada edad le dijo:

-¡Eh! ¡Tú! ¡Largo de aquí, negra!
-Trigueña, si no le importa. Y esta trigueña no se va a ir de aquí, así que váyase usted de aquí si quiere-lo desafié (43).

Tal desafío está impregnado de matices raciales y de cómo el inmigrante se ve ante el otro. En el caso de las dominicanas, la discriminación de este sector en la Península está relacionada con su color de piel también. Para ciertos grupos del país receptor, los dominicanos son oscuros y no aceitinados como ven a otros inmigrantes latinoamericanos. La diferencia es obvia para Adela, cuando responde a su interlocutor redefiniéndose como trigueña, es decir, que por sus venas corre sangre española, pero además y más importante para ella es que no es negra, o africana esclava que trajeron los colonos a su país. Es la constante reconstrucción de la identidad.

Al contrario de la novela de Ovejero, el personaje de Jiménez reniega de la imagen de la inmigrante ilegal pobre, analfabeta y mantenida en el servilismo, porque para ella, ésta es una mala interpretación y conocimiento de un pasado pre-colonial pero también un desconocimiento del presente del inmigrante en la Península. Al ignorar la historia de las inmigrantes latinoamericanas, su identidad queda asumida en un subconsciente social que la define como una inmigrante que quita el trabajo del nacional, que viene de clase baja, y cuyo papel en su país de acogida debe de limitarse al servilismo y la sumisión.

Xabier Rius Sant menciona que hasta mediados de los años 70, a los latinoamericanos no se les consideraba como inmigrantes sino como exiliados o turistas, pero a partir de los años 80 se deroga la ley 118 de 1969 o ley de igualdad de derechos. Los retractores de La ley de extranjería ya entonces estaban pidiendo la necesidad de desarrollar políticas de integración que terminaran en:

Una demagogia simplista que penetra en ciertos sectores sociales y que hace de los inmigrantes los culpables y el chivo expiatorio de los males que surge la sociedad, como el paro y la inseguridad ciudadana. (107)

Precisamente un año después de la llegada de Adela a la Península, se llevan a cabo en Madrid los primeros dos asesinatos racistas y xenófobos que se reconocen en España; el primero tiene como víctima a una dominicana: Lucrecia Pérez. Este asesinato particularmente tuvo un gran impacto social y mediático sin embargo, fue decisivo a la hora de reconocer la necesidad de una reforma de la Ley de extranjería. (107-98)

La sombra de Lucrecia Pérez puede que de alguna manera influyera en la novela de Jiménez, pero contrariamente al grave crimen que se acometió contra esta inmigrante dominicana, la protagonista de Jiménez logra superar todos los obstáculos gracias al apoyo incondicional de su familia en el país de acogida pero también a una relación amorosa que tiene con un madrileño, Antonio, amigo del novio de la Lucecita. Esta relación no es recíproca, sin embargo; mientras Antonio declara su amor a Adela, ésta se acoge a él más como un clavo ardiente en busca de seguridad y fuerza. Es una fuerza necesaria para combatir tres de sus ‘fantasmas’ que dejó en la República Dominicana: su ex-marido, su madre y su primer amor.

Tanto su madre, su primer amor, Tato, como su ex-marido son los que inicialmente mantuvieron a Adela en la posición del otro. Es decir, descubrimos que Adela se siente extranjera no sólo en Madrid sino también en su propia tierra. Hecho tremendamente significativo porque este sentimiento es lo que justifica en parte la primera respuesta que da al llegar a España, recordemos, “Soy maestra y vengo a investigar porque quiero escribir un libro sobre la conquista de América.” (Jiménez 14). En el transcurso del relato esta afirmación reaparece una y otra vez en distintos discursos, pero ¿Qué es lo que motiva que la Conquista esté aún patente en el subconsciente de Adela? Parece que Jiménez quiera sugerir que su protagonista tiene un sentido de extranjería en su propio cuerpo, es una mujer “mutilada”. (Beauvoir 478)

Al hablar de la relación con Antonio, Adela dice que por primera vez se sintió con él que no era tan sólo una mujer deseada y es precisamente este sentimiento lo que le da en parte el poder necesario para enfrentarse a su pasado y presente. Es esta nueva manera de ver la relación con un hombre que le ayuda a confrontarse con la violencia del ex-marido, con el que vivió aterrorizada pero también quien fue el mayor culpable de su pérdida de identidad:

Sólo él me ha hecho sentirme, al observarme de esa forma, como una hembra. Como si no tuviera razón, ni sentimientos, ni instintos, ni recuerdos. Cuando me ponía la vista encima de aquella manera, dejaba de ser Adela Guzmán, maestra, lectora voraz, dominicana, insegura, dependiente... Dejaba de ser todo aquello y sólo era tetas, nalgas, culo y piernas. Supongo que las esclavas africanas que subastaban en los mercados tras la conquista para trabajar los campos y dejarse embestir por los patronos las mirarían así. (Jiménez 191)

Así, los legados de la conquista están para Adela aún muy patentes también en su propia tierra, en lo que representa su ex-marido. Una sociedad patriarcal donde los

casos de violencia contra las mujeres, según un estudio reciente del Ministerio de la mujer en la República Dominicana, (Ministerio 12) van en aumento. Pero Carmen Jiménez va más allá al sugerir entre líneas que la violencia de hombres como el coronel Reinaldo, ex-marido de Adela, están justificadas por una sociedad que aún trata con impunidad a los militares y que el Estado español en su tiempo ayudó a mitificar:

Había agotado las salidas nostálgicas en busca de pequeñas cosas que me recordaran a mi país, a mi gente, a mí misma: la estatua de Colón, la bandera de la República Dominicana ondeando la embajada...Había visitado incluso la tumba de Trujillo, donada por Franco a “la familia”, en el cementerio del Pardo. (59)

Tanto Colón como Trujillo, el dictador más sanguinario de la historia de la República Dominicana, aparecen consagrados en mármol en el Madrid de 1991, año en el que llega la protagonista a España. Es quizá el peso de esta historia la que impide el cambio en el inconsciente social de los vencedores y vencidos. En el caso de Carmen Jiménez el discurso es crítico pero sí abre a una esperanza de cambio, ya que su protagonista es una heroína, un Bildungsroman femenino, que no sólo vuelve a su país, sino que además termina con todo el peso de su pasado, pero como dice ella misma ante la tumba de su madre, ahora ya es libre pero “no me dejaré caer en la tentación del perdón y del olvido” (255). Como una lápida Jiménez parece sugerir que es necesario dejar de ser impunes antes la historia, ante el pasado, y ante la violencia.

En las novelas analizadas, José Ovejero y Carmen Jiménez nos presentan dos caras de la inmigración de la mujer latinoamericana en España. Mientras el relato de Ovejero cierra la puerta a la esperanza de cambio, Carmen Jiménez, sin embargo; opta por concluir su novela con un tono que nos recuerda a los finales cíclicos del cine de Hollywood. Los dos escritores dan un papel protagónico a la mujer inmigrante, la diferencia principal es que Olivia en la novela de Ovejero nunca es en realidad un sujeto del discurso sino un mero objeto. El personaje principal de Carmen Jiménez, por otra parte, no sólo tiene voz en el relato sino que es el sujeto que controla el discurso del mismo. De ahí la simbología de los finales de las novelas: la muerte en país de acogida en Nunca pasa nada frente al retorno al país de origen en Madre mía que estás en los infiernos.

Ambas novelas desde planteamientos opuestos, aluden a algunas de las dificultades que las mujeres inmigrantes latinoamericanas, “deslocalizadas” tienen en el Península. Parece claro que es necesario un cambio institucional que favorezca la acogida de este colectivo, pero aún es más urgente, según se desprende de estos dos relatos, una concientización social ante la ignorancia histórica, cultural y política de las recientes inmigraciones latinoamericanas en España.

Notas:

[1] Bolzman hace una tipología de la emigración latinoamericana a Europa, analizando sus diferentes periodos históricos. La primera ola importante de emigración latinoamericana a España se llevó a cabo a mediados de los 70, época de los exilios latinoamericanos. (211-32).

[2] Cuando mencionamos narrativa, necesitamos distinguir entre la presencia del inmigrante latinoamericano en el cuento y en la novela actual, ya que en el primero hay tres antologías imprescindibles : Lavapiés (2001), Inmenso Estrecho (2005) e Inmenso Estrecho II (2006).

Además de las dos novelas que analizamos en este artículo, hemos encontrado la siguiente novela: *Deshojando alcachofas* (2005) de Esther Bendahan.

[3] De los autores latinoamericanos recientes se destacan novelas como la de Carlos Méndez Guédez: *Una tarde con campanas* (2004) y Sergio Galarza: *Paseador de Perros* (2009).

[4] Las dos novelas que analizamos aquí aún son casi desconocidas por la crítica literaria. Uno de los únicos estudios que se pueden encontrar de estas dos novelas es la tesis doctoral de Alicia Arribas donde se aborda los conceptos de identidad y nación en la reciente inmigración latinoamericana en España.

[5] En una entrevista hecha por Skype el 23 de septiembre del 2009, José Ovejero, confiesa que en esta nueva versión se hicieron correcciones léxicas de los personaje latinoamericanos que aparecen en la primera edición de la novela.

[6] Juan David Gómez Quintero en su artículo "La emigración latinoamericana: contexto global y asentamiento en España," que ya en el 2001, el 54 % de los trabajadoras extranjeras "del servicio doméstico procede de América Latina." (Gómez Quintero, 177).

Bibliografía

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Arribas, Alicia. "Representations of Latin-American Immigration to Spain in the Late Twentieth and Early Twenty-First Century Narrative and Cinema." *Diss Western Michigan U*, 2008.

Beauvoir, Simone de. *Second Sex*. Ed and Trans H.M. Parshley. New York: Vintage Books, 1989.

Bendahan, Esther. *Deshojando alcachofas*. Barcelona: Eix Barral, 2005.

Bolzman, Claudio. "Un enfoque sociohistórico de las inmigraciones internacionales: El ejemplo de las migraciones latinoamericanas hacia Europa" en Andrés-Suárez, Irene Ed. *Migración y literatura e el mundo hispánico*. Madrid: Verbum, 2004. (211-32)

Casas de, Bartolomé Fray. *Apologética historia sumaria*. Ed. Edmundo O' Gorman. Vol 1. México: Universidad Autónoma de México, 1987. 2 vols.

Fernández Rozas, José Carlos. "España y los movimientos migratorios internacionales: el reverso de la moneda." *Migración y literatura en el mundo hispánico*. Ed. Irene Andrés-Suárez. Madrid: Verbum, 2004. 17-44.

Galarza, Sergio. *Paseador de Perros*. Barcelona: Candaya, 2009.

García Canclini, Néstor *La globalización imaginada*. México D. F.: Paidós, 2002.

Gómez Quintero, Juan David. "La emigración latinoamericana: contexto global y asentamiento en España". *Acciones e investigaciones sociales* 21 (2005): 157-84.

Gregorio Gil, Carmen. "La naturalización, domesticidad y racialización de la emigración femenina en el estado español. Actas del 1º Congreso Latinoamericano de Antropología del 11-15 de julio del 2005. Asociación de Antropología Latinoamericana, Argentina, 2005. (1-9).

Inmenso Estrecho. Madrid. SL Kailas Editorial, 2005.

Inmenso Estrecho II. Madrid. S.L. Kailas Editorial, 2006.

- Jiménez, Carmen. *Madre mía que estás en los infiernos*. Madrid: Ediciones Siruela, 2008.
- Kristeva, Julia. *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona: Plaza y Janés, 1991.
- Las Casas Bartolomé de. *Apologética Histórica Sumaria*. Tomo I. México: UNAM, 1966.
- Lavapiés: *Microrelatos*. Madrid: Opera Prima, 2001.
- Méndez Guédez, Carlos. *Una tarde con campanas*. Madrid: Alianza, 2004.
- El ministerio de la mujer de la República Dominicana*. “Movilización social por una vida sine violencia para las mujeres de la República Dominicana” (30-35). Secretaria del estado de la mujer, 2011. Web 4 de septiembre.
- Ovejero, José. *Nunca Pasa Nada*. Madrid: Alfaguara, 2007.
- Parella Rubio, Sonia. *Mujer inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos, 2003.
- Pérez Herrero, Pedro y María Jesús García Arévalo Calero. “La imagen de América Latina entre la población estudiantil española (13-18 años). *Revista Iberoamericana de educación*. 6 (1994): n pág. Web. 30 Diciembre. 2010.
- “Quispeya”. *Urban Dictionary*. *Urban Dictionary*. Web. 30 de diciembre. 2010.
- Rius Sant, Xabier. *El libro de la inmigración en España*. Córdoba: Editorial Almuzara, 2007.
- Torrado Vicente y Trinidad L. “La inmigración latinoamericana en España.” *Actas de Expert Group meeting on International migration and development in Latin America and the Caribbean del 30 de noviembre al 2 de diciembre del 2005*, Population Division Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat Mexico City, 2006. 1-28.

Recebido para publicação em 08-08-12; aceito em 04-09-12